
HORIZONTES



Enero 2019



Boletín de las Congregaciones Marianas de la Asunción

**"Nuestra Señora
Gozo y esperanza de la Familia"**





SUMARIO

	Pág.
Editorial.....	3
Intenciones del Apostolado de la Oración.....	7
Crónica de la fiesta de Navidad Diciembre 2018.....	8
Misas del “pollo” y de Acción de gracias.....	14
Aprendiendo de la Historia.....	15
Ponte en camino.....	20
Noticias de la Congregación.....	22
Agenda Febrero 2019.....	23
Agenda Enero 2019.....	24

PORTADA: Nuestra Sra. de la Asunción. Capilla de la Congregación de la Asunción y San Fructuoso. Santa Engracia, 20

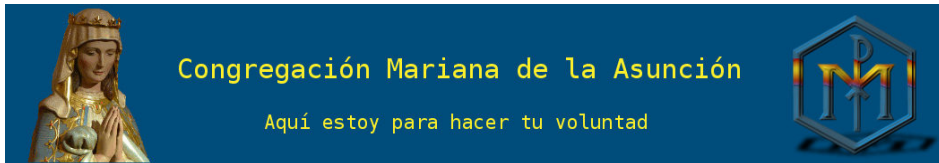
C.M. de la Asunción y San Fructuoso (Matrimonios): www.cmasuncion.org
Centro de Orientación Familiar Virgen de Olaz.
Calle Santa Engracia, 20. 28010. Madrid.
Tel. 91-448-34-61 – E-mail: cof@cmasuncion.org
www.cofvirgendeolaz.com

CC.MM. de la Asunción y San Juan Berchmans y de la Asunción y San Pedro Canisio:
Calle Santa Engracia, 20. 28010 Madrid.
Tel. 91-448-34-61

<<Horizontes>> - Boletín interno de las CC.MM. de la Asunción Consejo de Redacción

C. San Fructuoso: - Julio Barrera – inargent@hotmail.com
C. San Pedro Canisio: - Paloma Fanconi
Diseño y Composición: - M^a José Patau – finita.pataucremades@gmail.com

EDITORIAL



En estos momentos, dada la situación en que se encuentra la Congregación, es difícil encontrar temas que puedan reflejar el espíritu de lo que debe ser una Congregación Mariana sin provocar el rechazo de nadie, por eso nos estamos refiriendo a palabras más autorizadas que las nuestras, pobres servidores de la Congregación, que lo único que nos importa es responder al carisma que Nuestra Madre ha puesto en nuestras manos, y prestar un servicio a todos.*

En este caso nos han parecido importantes las palabras del Papa Francisco en su discurso de felicitación de la Navidad a la Curia Romana, que este año tuvo lugar el 21 de diciembre. Un discurso que refleja, según el Pontífice, el "Estado de la Iglesia"

Creemos que en sus palabras se pueden distinguir dos planos, el dirigido especialmente a los miembros de la Curia Romana, que se podría considerar como el Gobierno de la Iglesia, y las dirigidas tanto a la Curia como al Pueblo de Dios, es decir a todos nosotros. Tomamos como referencia algunos de los párrafos del discurso del Papa, invitando a todos nuestros lectores a leer el documento completo que se puede obtener fácilmente en la web de la Santa Sede.

Estas son las palabras del Papa.

"Apoyándonos en la firme convicción de que la luz es siempre más fuerte que la oscuridad, me gustaría reflexionar con vosotros sobre la luz que une la Navidad – es decir la primera venida en humildad - a la Parusía- segunda venida en esplendor- y nos confirma en la esperanza que nunca defrauda. Esa esperanza de la que depende la vida de cada uno de nosotros y toda la historia de la Iglesia y del mundo. Sería fea una Iglesia sin esperanza."

 "Jesús, en realidad, nace en una situación sociopolítica y religiosa llena de tensión, agitación y oscuridad. Su nacimiento, por una parte esperado



y por otra rechazado, resume la *lógica divina* que no se detiene ante el mal, sino que lo transforma radical y gradualmente en bien, y también la *lógica maligna* que transforma incluso el bien en mal para prostrar a la humanidad en la desesperación y en la oscuridad: «La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió» (Jn 1,5)».

“Sin embargo, la Navidad nos recuerda cada año que la salvación de Dios, dada gratuitamente a toda la humanidad, a la Iglesia y en particular a nosotros, personas consagradas, no actúa sin nuestra voluntad, sin nuestra cooperación, sin nuestra libertad, sin nuestro esfuerzo diario. La salvación es un don, esto es verdad, pero un don que hay que acoger, custodiar y hacer fructificar (cf. Mt 25,14-30). Por lo tanto, para el cristiano en general, y en particular para nosotros, el ser ungidos, consagrados por el Señor no significa comportarnos como un grupo de personas privilegiadas que creen que tienen a Dios en el bolsillo, sino como personas que saben que son amadas por el Señor a pesar de ser pecadores e indignos. En efecto, los consagrados no son más que servidores en la viña del Señor que deben dar, a su debido tiempo, la cosecha y lo obtenido al Dueño de la viña (cf. Mt 20,1-16)».

“La Biblia y la historia de la Iglesia nos enseñan que muchas veces, incluso los elegidos, andando en el camino, empiezan a pensar, a creerse y a comportarse como dueños de la salvación y no como beneficiarios, como controladores de los misterios de Dios y no como humildes distribuidores, como aduaneros de Dios y no como servidores del rebaño que se les ha confiado”.

“Este año, en el mundo turbulento, la barca de la Iglesia ha vivido y vive momentos de dificultad, y ha sido embestida por tormentas y huracanes. Muchos se han dirigido al Maestro, que aparentemente duerme, para preguntarle: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38); otros, aturdidos por las noticias comenzaron a perder la confianza en ella y a abandonarla; otros, por miedo, por intereses, por un fin ulterior, han tratado de golpear su cuerpo aumentando sus heridas; otros no ocultan su deleite al verla zarandeada; muchos otros, sin embargo, siguen



aferrándose a ella con la certeza de que «el poder del infierno no la derrotará» (Mt 16,18)».

“De las chispas de la pereza y de la lujuria, y del “*bajar la guardia*” comienza la cadena diabólica de pecados graves: adulterio, mentira y homicidio. Presumiendo que al ser rey puede hacer todo y obtener todo, David también trata de engañar al marido de Betsabé, a la gente, a sí mismo e incluso a Dios. El rey descuida su relación con Dios, infringe los mandamientos divinos, daña su propia integridad moral sin siquiera sentirse culpable. *El ungido seguía ejerciendo su misión como si nada hubiera pasado*. Lo único que le importaba era salvaguardar su imagen y su apariencia. «Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 164). De pecadores acaban convirtiéndose en corruptos”.

“Ahora permitidme hablar también de otra *aflicción*, a saber, la *infidelidad* de quienes traicionan su vocación, su juramento, su misión, su consagración a Dios y a la Iglesia; aquellos que se esconden detrás de las buenas intenciones para apuñalar a sus hermanos y sembrar la discordia, la división y el desconcierto; personas que siempre encuentran justificaciones, incluso lógicas, incluso espirituales, para seguir recorriendo sin obstáculos el camino de la perdición”.

“Y esto no es nada nuevo en la historia de la Iglesia. San Agustín, hablando del trigo bueno y de la cizaña, afirma: « ¿Pensáis, hermanos, que la cizaña no sube a las cátedras episcopales? ¿Pensáis que está abajo y no arriba? Ojalá no seamos cizaña. [...] En las cátedras episcopales hay trigo y hay cizaña; y en las comunidades de fieles hay trigo y hay cizaña» (*Sermo 73*, 4: *PL 38*, 472).

Estas palabras de san Agustín nos exhortan a recordar el proverbio: «El camino del infierno está lleno de buenas intenciones»; y nos ayudan a comprender que el Tentador, el Gran Acusador, es el que divide, siembra la discordia, insinúa la enemistad, persuade a los hijos y los lleva a dudar”.



“Para hacer resplandecer la luz de Cristo, todos tenemos el deber de combatir cualquier *corrupción espiritual*, que «es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de *autorreferencialidad*, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 165)”.

“Cuando hablaba de la luz, de las aflicciones, de David y de Judas, quise evidenciar el valor de la conciencia, que debe transformarse en un deber de vigilancia y de protección de quienes ejercen el servicio del gobierno en las estructuras de la vida eclesial y consagrada. En realidad, la fortaleza de cualquier institución no reside en la perfección de los hombres que la forman (esto es imposible), sino en su voluntad de purificarse continuamente; en su habilidad para reconocer humildemente los errores y corregirlos; en su capacidad para levantarse de las caídas; en ver la luz de la Navidad que comienza en el pesebre de Belén, recorre la historia y llega a la Parusía”.

“Por lo tanto, nuestro corazón necesita abrirse a la verdadera luz, Jesucristo: la luz que puede iluminar la vida y transformar nuestra oscuridad en luz; la luz del bien que vence al mal; la luz del amor que vence al odio; la luz de la vida que derrota a la muerte; la luz divina que transforma todo y a todos en luz; la luz de nuestro Dios: pobre y rico, misericordioso y justo, presente y oculto, pequeño y grande.”

Que el Señor y Nuestra Madre María, nos bendigan en este año que empieza y que, de la mano del Papa y de la Iglesia, seamos capaces de responder a la misión que nos tienen encomendada y que hemos tratado de seguir, con nuestros defectos, dificultades y crisis, durante los últimos ochenta y cuatro años.

*Ver "El Horizontes que queremos". Horizontes enero 2.005



Apostolado de la Oración ENERO 2019

Intención papal Universal: Los jóvenes en la escuela de María: Por los jóvenes, especialmente los de América Latina, para que, siguiendo el ejemplo de María, respondan a la llamada del Señor para comunicar al mundo la alegría del Evangelio.

Intención de la CEE: Por la unidad de todos los creyentes en Cristo, para que pronto llegue el día en que las iglesias y comunidades eclesiales seamos uno como lo quiere el Señor.

Feliz y Próspero Año 2019

CRÓNICA DE LA FIESTA DE NAVIDAD DICIEMBRE DE 2018.

Otro año, otra Navidad, otra fiesta de las familias. ¿Otra fiesta de familias?, no, otra más no. Este año pasado ha sido difícil para todos, lleno de cambios y lleno de incógnitas aunque siempre confiados en María, la Mater que nos elige, nos llama y nos sostiene. Esta fiesta que nos tocó preparar al equipo K tenía que ser especial. Era el momento de estar todos juntos, de ilusionarnos con el futuro y de perdonarnos unos a otros las posibles ofensas o faltas de delicadeza que nuestra debilidad nos hace cometer. Tiempo de Navidad, tiempo de familia, tiempo del niño Dios.



El día 22 de diciembre teníamos una cita a las 5,30 en la Universidad Francisco de Vitoria. El equipo en pleno, con una generosidad de cada uno inmensa, llevábamos tiempo preparándola, intentando mimar los detalles y procurando que todos se sintieran a gusto, si hubo alguna falta por nuestra parte os pedimos perdón. Comenzamos con la Santa Misa, presidida por nuestro Consiliario el Obispo D. Santos Montoya y por uno de nuestros capellanes, D Fernando Burgaz, y asistidos por dos espléndidos monaguillos.

En la homilía, D. Santos nos habló de salir al encuentro del otro, de buscar lo que une y no lo que desune. Profundo, entrañable y con un enorme cariño hacia todos nosotros. A continuación comenzó la fiesta con un pequeño video para caldear el ambiente, diversos villancicos cantados en todas las partes del mundo, España, Italia, Francia, Inglaterra, Suecia...hasta Filipinas. Las 13 actuaciones que siguieron fueron presentadas

de una forma amena y simpática por Margarita Rincón y Michael de José. En primer lugar, y fuera de concurso, cantaron los congregantes del grupo Els Congregants brindando su actuación a su fundador, el queridísimo Antón Pardinás, que desde el cielo seguro que estaría sonriendo. ¡Antón cuanto te echamos de menos! Posteriormente comienzan las actuaciones que había que valorar para decidir quién se llevaba el jamón. Este año el jurado no podía ser más eclesiástico: Don Santos y Don Fernando. Bendecida está la decisión por lo menos.

El equipo A, ataviados padres y niños con pijamas dispuestos a irse a la cama nos deleitó con un divertido villancico en el que destacó la voz joven y potente de Pablo, hijo de Pablo y Pitu. Empezamos con un nivel altísimo, el jamón parece que tiene dueño, pero...llegan los alevines y entonces cambia la cosa, bravo por ellos y por sus mandos.



El equipo B, matrimonios jóvenes como los de A y “cargados” también de niños empieza a actuar y el escenario se llena de ritmo y



de alegría. Ritmo muy bien llevado por los músicos que también aportan a su actuación, guitarras y caja, ¡faltaría más!.....el jamón sigue desconcertado y no sabe dónde irse. Pero claro, ahora viene el equipo L y todos tiemblan porque con mucha frecuencia son los ganadores por lo bien que lo hacen. En esta ocasión nos llevan a Panamá con una puesta en escena



acorde con la música de esa tierra. Y el jamón ya no sabe qué hacer, ¿para qué habré venido yo aquí? se pregunta.

Las alevinas y sus mandos parecen ratoncitos, el título del villancico es “Pon un ratón en tu Belén”. Son muy pequeñas pero cantan y bailan de maravilla hasta el punto de que todos estamos ya convencidos de poner al ratón Pérez en el Nacimiento de casa. Pueden ser las ganadoras. Pobre jamón, ya casi tira la toalla, ¿pero dónde voy? parece decir.



Si el equipo L nos trasladó a Panamá el villancico del I nos hizo navegar por la Polinesia, imaginación, ganas y buen hacer nos les faltó. Solamente hay que observar el baile al estilo *haka maorí* de algunos de sus miembros. Ya te-



nemos ganador, pensó nuestro amigo el jamón. La cosa está hecha, ya me quedo tranquilo. Ya ya, pobrecillo. ¡Vienen los montañeros!



Chicos muy jóvenes y sus mandos, menuda tropa. Que ganas, que alegría, hablando en su canción de María y de la Congre.

Y llega el equipo M para poner un poco de seriedad y de nivel musical. Parece una coral, un villancico precioso y bien cantado



Las montañeras, como siempre, llenan el escenario de vida, de alegría y este año de color también. Con sus pinceles quieren pintar el mundo como Dios lo soñó. Quieren preparar la Navidad para recibir al niño, que es niño y es Rey.



La cosa se está poniendo cada vez más cruda para el jamón. Cada equipo, cada actuación le lleva a creer que ya tiene destino pero, la verdad, este año está hecho un lío. Y no es para menos porque si las montañeras nos han dejado a todos boquiabiertos lo que viene a continuación no es para menos. El equipo O, desde Méjico, nos habla a ritmo de mariachi de la Virgen de Guadalupe y del indio Juan Diego. Muy bien equipo O.



Y muy bien también por los Berchmans. Un montón de jóvenes con tanta alegría y fuerza que nos dejan pasmados. Este año no se puede pe-



dir más. Cuanta colaboración y generosidad por parte de todos. Que buen comienzo de la Navidad.

Para terminar, el equipo K fuera de concurso porque es el que organiza la fiesta este año y para no dar más problemas al jamón, canta el villancico de origen anglosajón "En la noche más fría". Esta actuación tiene truco, uno que en el equipo hay miembros que forman parte de un coro, y se



nota, y el otro que cuentan con la participación de la Misionera de la Caridad Belén Lázaro, ¡gracias sister!

Después de una larga y difícil deliberación, el jurado ya tiene ganadores: el equipo O y los montañeros ¡¡enhorabuena!! Menos mal que nuestro amigo jamón se trajo a su hermano gemelo. Uno para cada ganador y chuches para

los más pequeños.

Algunos niños, nietos de familias del equipo K, formaron un Belén viviente que se mantuvo todo el acto. ¡Qué bien se portaron!

No podemos terminar este relato sin tener un recuerdo cariñoso para el P. de la Cueva, ¡gracias padre por todo lo que nos ha dado a cada uno y a nuestras familias! ¡Que Dios le bendiga!

Gracias a todos también por la ayuda y la colaboración recibidas y perdón por los fallos. ¡Hasta el año que viene!

Araceli Redondo y Antonio Johnson. Equipo K

Misas del "pollo" y de Acción de Gracias



Los días 24 y 31 de diciembre se celebraron en la iglesia de la Salesas de Santa Engracia las ya tradicionales misas del "pollo", llamada así por su celebración previa a la Misa del Gallo, para permitir a las familias de la Congregación celebrar la llegada del Niño a una hora más accesible para los "peques" de la familia, la de Acción de Gracias, para agra-

decerle al Señor y a Nuestra Señora todos los beneficios recibidos al cabo del año. Ambas misas fueron celebradas por nuestro Obispo-Consiliario D. Santos Montoya. En ambas misas el coro, cada vez más afinado y conjuntado se empleo a fondo para hacernos vivir el ambiente de la Navidad a

través de villancicos, tanto clásicos como modernos. La asistencia a la Misa de Acción de Gracias fue más reducida debido a la confusión creada por la nuevas medidas anti contaminación que limitan el tráfico en la zona, y que que-



ramos o no van a impactar en las actividades del próximo año.

Julio Barrera, Congregante Equipo C

APRENDIENDO DE LA HISTORIA.



Los que llevamos ya muchos años de pertenencia a una Congregación, yo he cumplido mis sesenta años de congregante el 2.018, desde mi consagración en 1.958, (ya sé que para algunos hermanos congregantes esto no significa nada), creo podemos presumir de cierta "experiencia". Yo defino la "experiencia" como el tener la suficiente perspectiva para poder conocer y admitir mis errores y sus consecuencias, y haber visto los de mis amigos y conocidos y sus consecuencias. Eso me permite tener un bagaje de conocimiento de lo que puede pasar cuando

se toman ciertas decisiones, que trato de aplicar a las circunstancias de mi vida, y, si se dejan aconsejar, lo cual no ocurre muy a menudo, a las de mis amigos y seres queridos.

Cuando estudiaba en el ICAI, un día me encontré con el P. Fernando Robles S.J., que había sido, de maestrillo, ayudante del P. Antonio Martínez, Director de la C.M. del Colegio de Areneros cuando yo era Prefecto de la Congregación, antes a los Presidentes se les llamaba así. Le expresé mis deseos de conocer más sobre las CC.MM., las cuales consideraba el camino que Dios y Nuestra Señora me habían señalado para mi forma de pertenecer a la Iglesia. A los pocos días me regalaba un ejemplar del libro "Cuatro siglos de apostolado seglar", Historia de las Congregaciones Marianas, escrito por el P. Emilio Villaret, S.J., y otro de "Documentos Pontificios sobre las Congregaciones Marianas" escrito por el P. Espinosa S.J. Estos dos libros han sido la columna vertebral de mi conocimiento sobre las CC.MM., y la base sobre las que he preparado las charlas que he dado a aspirantes de nuestra Congregación durante los diez y seis años que Pilar y yo hemos ocupado la Vocalía de Formación, del 2.000 al 2.0016, así como en reuniones, Congresos, etc., etc., etc.



En nuestra Congregación nos encontramos en uno de esos momentos críticos por lo que han pasado las Congregaciones Marianas a lo largo de los últimos cuatrocientos cincuenta años, se dice pronto “cuatrocientos cincuenta años”, de historia. Por las razones que

sean, solo las conocen aquellos que las han invocado, el Cardenal de la Archidiócesis de Madrid ha intervenido la Congregación, nombrando un nuevo consiliario, uno de los Obispos Auxiliares de la Archidiócesis. Una parte de los miembros de la Congregación, aquellos que han invocado la actuación de la Jerarquía, actuación que normalmente solo se produce en situaciones de extrema gravedad, creen tener la receta para que nuestra Congregación pueda seguir como tal en el futuro. Otra parte de la Congregación todavía no sabe qué está pasando ni a donde nos quieren llevar.

En las presentes circunstancias creo que el mejor servicio que se puede prestar a la Congregación es aportar los documentos que nos recuerden lo que debemos ser y nos permitan evitar los errores del pasado, ayudando así a que la Congregación, en el futuro, siga el carisma que Nuestra Señora, hace cuatrocientos cincuenta años puso en manos de las Congregaciones, y que ha permitido tan larga existencia. Pocas instituciones en la Iglesia has sobrevivido tantos años. No se trata de aplicar lo que pensamos unos u otros, se trata de volver a retomar el Carisma, gracia, encargo, que nos dio nuestra Madre, y seguir por el camino que Ella nos señaló. Esta es la única manera de dar continuidad a la Congregación para que nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, puedan disfrutar de las mismas gracias de las que nosotros hemos disfrutado. Caso de que decidamos seguir otro camino, quizás dando mucha gloria a la Iglesia, ya no seríamos una Congregación Mariana, si no otra cosa. Es conocido el caso de las CVX, quienes ya no realizan la consagración a la Virgen, elemento imprescindible en una Congregación Mariana, por lo que han dejado de serlo, aunque seguro que están dando mucha gloria a la Iglesia.

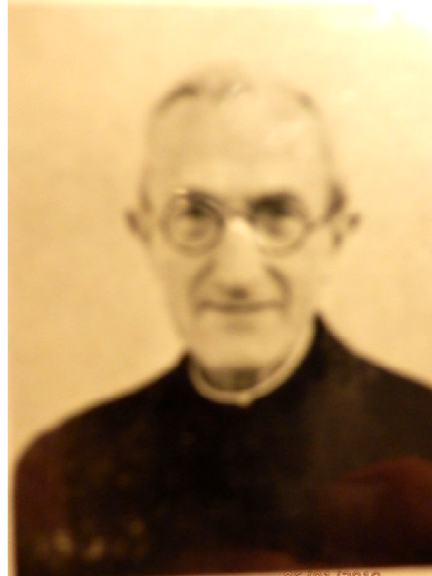
Comenzaremos describiendo lo que el P. Villaret, escribió sobre la crisis de las CC.MM. cuando Clemente XIV disolvió la Compañía de Jesús en

1.773, y las congregaciones pasaron a depender de las parroquias y las diócesis a las que pertenecían.

Pero, conozcamos primero quien era el P Emilio Villaret SJ: “Ofrezco mi vida por las Congregaciones Marianas para que sean siempre auténticas congregaciones conforme a su espíritu”. Son las últimas palabras, en 1.952, de una vida dedicada por completo a las Congregaciones.

Fue congregante en Lille, su ciudad natal. Después entra en la Compañía de Jesús en 1.897 y al terminar la teología, en 1.909, empieza a dirigir Congregaciones. El General de los Jesuitas le llama a Roma para que se encargase de la Asistencia de Francia, cargo que desempeña durante cuatro años. En 1.929 le encargan en Roma la Dirección del Secretariado Central de las Congregaciones Marianas. El P. Villaret fue el primero en darle efectividad y desarrollo; además de la revista internacional “Acies Ordinata” escribe el Manual de Directores y la primera Historia de las Congregaciones. En esta última trabajó doce años y después de publicar el primer volumen, los superiores le dejan libre de su labor en el Secretariado Central para dedicarse por completo a la Historia de las Congregaciones. En 1.940 vuelve a dirigir el Secretariado Central durante ocho años”.

En su libro “Cuatro siglos de Apostolado Seglar”, publicado por la Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús el año 1.964, compendio de los dos volúmenes de su “Historia de las Congregaciones Marianas”, en el capítulo 19, el P. Villaret describe el proceso seguido por las Congregaciones desde el 21 de julio del 1.773, día en el que Clemente XIV, mediante la famosa Encíclica “Dominus ac redemptoris”, suprimía la Compañía de Jesús, su rescate por el Pontífice, su salvamento por Obispos, Cardenales, antiguos miembros de Compañía, etc., y las consecuencias del paso del tiempo. La Iglesia no quería perder las gracias extraordinarias que estaba recibiendo a través de las mismas.





Sin embargo al fallar la espiritualidad ignaciana, queramos o no, carisma que reside en la Compañía de Jesús, las Congregaciones fueron languideciendo. Escuchemos al P. Villaret.

“A pesar de todo la situación era grave y su prolongación corría el riesgo de hacerse mortal. Lo fue a menudo para muchas Congregaciones y, en el mejor de los casos, desembocaba, aunque no siguiera la muerte, en una decadencia, en un estado de anemia que era peor para las mismas Congregaciones que durante algún tiempo habían logrado mantenerse en pie con fervor. Muchas causas distintas explican esta decadencia.

La primera, la más natural, fue la desaparición sucesiva de los salvadores, los antiguos jesuitas morían y no tenían hermanos jóvenes para el relevo. Los otros padres morían también unos tras otros y los que ocupaban el relevo no habían conocido como ellos la edad de oro. No podían sentir por este ministerio el mismo cariño, la misma confianza e interés. Muchos ponían de corazón la mejor voluntad pero, forzosamente, estaban menos al corriente, si no de las reglas escritas, por lo menos de la forma de aplicarlas, y sobre todo de las costumbres y de las tradiciones locales, innumerables pequeñeces que dan el ambiente de la vida de familia.

Naturalmente en tales condiciones el interés de los congregantes bajaba gradualmente. Los antiguos se dispersaban y no había nuevas entradas. Muchas Congregaciones que conservaban para subsistir sus prácticas piadosas, habían decaído más o menos en sus actividades de caridad y apostolado, faltándoles ese elemento esencial, se reducían a no ser otra cosa que simples reuniones, restos del pasado. Ya en 1.725 el secretario de la Prima Primaria había atribuido a este abandono de las obras la decadencia que se notaba, deplorándola.

Es así como cayeron muchas congregaciones, dejando de vivir, sin que se pensara en fijar la fecha de su muerte, ni suponer cuándo ni cómo se extinguieron. Otras, en lugar de sucumbir definitivamente volvieron varias veces a la vida, lo suficiente para encontrar huellas más o menos visibles de sus crisis en relacione publicadas con ocasión de alguna conmemoración”.

Hemos recordado un momento que tiene ciertas semejanzas con el actual. Nuestra relación con la Compañía de Jesús, (espiritualidad ignaciana), ya muy debilitada, se ha roto definitivamente con el traslado del P. de

la Cueva a la residencia de Alcalá. Los sacerdotes diocesanos, salvo excepciones, no tienen por qué conocer a fondo ni seguir la espiritualidad ignaciana, una de las condiciones clave de la espiritualidad congregacional. Por otra parte, todo católico tiene que ser "mariano", pero la intensidad con que se vive esta realidad depende de las personas concretas. Ante tan difíciles circunstancias está en nuestras manos el ser fieles a lo que somos, (¡católicos, sed lo que sois!), a nuestro carisma. Nos preocupa que surjan voces en la reunión de Jefes de Equipo que piden que no se rece tanto la fórmula de la Consagración porque puede molestar a los que se acercan a nosotros y no son congregantes.

Tenemos que saber lo que somos para poder encontrar nuestro futuro, que no es una decisión nuestra, sino lo que la Virgen y Nuestro Señor quieren de nosotros. Tenemos que pedir a Nuestra Madre, en humildad y fraternidad, aquí no hay vencedores ni vencidos, como piensan algunos, que ilumine a nuestra Jerarquía, que tanto se ha interesado por nosotros, inspirándonos para que vean claro lo que Ella quiere de su Congregación.

Seguiremos aportando, como servicio a la Congregación, los documentos más importantes para que, TODOS, a través del discernimiento y de la oración, busquemos, como hermanos que somos, lo que hoy y ahora nos pide Nuestra Madre para el futuro.



Julio Barrera. Congregante Mariano. Equipo C

PONTE EN CAMINO



En la celebración de la Eucaristía, del día de la; **Epifanía del Señor, su Manifestación a los gentiles**, nuestro párroco, nos ha hablado del significado de esta fiesta y como tenemos que vivirla los cristianos. "Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

<<¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo>>. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: **<< En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: " Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo ISRAEL" >>**. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: **<< Id y averiguar cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo >>**. **Ellos después de oír al rey, se pusieron en camino y de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos donde estaba el niño. Se llenaron de inmensa alegría y después de adorarlo, le ofrecieron, oro, incienso y mirra.** Recibieron un oráculo del Señor y no volvieron a ver a Herodes, marchando a su tierra por otro camino. Nos ponemos en camino, llevados por una luz, sin saber que vamos a encontrar. La fe, nos impulsa a recorrer una aventura, hasta descubrir a la Persona de Cristo, como los Magos que le reconocieron en ese Niño Dios. Entonces uno sabe que



valió la pena el esfuerzo del camino y vuelve a su día a día con una expectativa y esperanza nuevas. Ese es el “ponerse en camino”, que la Congregación, cumpliendo, la alianza (**mi Consagración a la Virgen**), con nuestra Madre, la Virgen de la Asunción, **nos hace ser santos y nos lleva al cielo. Nos damos cuenta de lo que significa esta alianza? Del significado ponerse en camino.**

El Papa Francisco nos ha hablado en esta Nochebuena y Navidad; **“también nosotros subimos a Belén para descubrir el misterio de la Navidad y adorar al Niño recostado en el pesebre” y “Jesucristo no toma sino que ofrece el alimento. No da “algo”, sino que “se da a sí mismo”.** Los pastores de Belén nos dicen también como ir al encuentro del Señor. **Se ponen en camino hacia Belén para adorar y ver al Niño.** Ellos velan por la noche: no duermen, sino que hacen lo que Jesús tantas veces nos pedirá: velar. Permanecen vigilantes, esperan despiertos en la oscuridad, y Dios **“los envolvió de claridad”.** Esto vale también para nosotros. Nuestra vida puede ser una espera, que también en las noches de los problemas se confía al Señor y lo desea; entonces recibirá su luz. Pero también puede ser una pretensión, en la que cuentan solo las propias fuerzas y los propios medios; sin embargo, en este caso el corazón permanece cerrado a la luz de Dios. Al Señor le gusta que le esperen y no es posible esperarlo en el sofá, durmiendo. De hecho los pastores se mueven: **“ fueron corriendo”, dice el texto.** No se quedan quietos como quien cree que ha llegado a la meta y no necesita nada, sino que van, dejan el rebaño sin custodia, **se arriesgan por Dios.** Y después de haber visto a Jesús, aunque no eran expertos en el hablar, salen a anunciarlo, tanto que <<todos los que oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores>>. **Correr el riesgo por Jesús es un acto de amor. Caminan hacia Belén.**

El Papa, al final, en estas Navidades nos dice que hay que ir hacia Belén como lo hicieron los pastores, los magos, y como tenemos que ir todos, congregantes marianos también, y aunque el camino “también hoy, es subida, se debe “superar la cima del egoísmo”. <<Es necesario no resbalar en los barrancos de la soberbia y del desamor>> y concluyó:

Quiero llegar a Belén, Señor, porque es allí donde me esperas. Y darme cuenta de que tú, recostado en un pesebre, eres el pan de mi



vida. Necesito la fragancia tierna de tu amor para ser, yo también, pan partido para el mundo, Tómame sobre tus hombros, buen Pastor si me amas, yo también podre amar y tomar de la mano a los hermanos, a mis hermanos (congregantes). Entonces será NAVIDAD, cuando podré decirte: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Amén.

Rafael Carrasco Amat. Congregante Mariano Equipo C.

